



Trabajo Integrador Final

Ansiedad, angustia y nuestra cultura actual

Proyecto de investigación bibliográfica

Autora: Repetto, María Victoria

Legajo: R-5553/1

DNI: 40905798

Docente responsable: Coirini, Damián

Pedro Email: vickyrepetto03@gmail.com

Año: 2024

Agradecimientos

A mi familia, quienes con su amor, y esfuerzo hicieron posible que pueda estudiar, su

confianza en mi y su apoyo incondicional que me ayudaron a seguir adelante cuando sentía que no podía.

A mis amigas de la infancia, siempre confortándome en mis dificultades y compartiendo mis alegrías.

A las amigas que me dio la facultad, compartir esta experiencia con tan hermosas personas me lleno el corazón, y especialmente a Coti, que sin ella nada hubiera sido igual. A la universidad y mis docentes, por transmitirme su saber y pasión por esta profesión hermosa, reafirmando mi pensamiento de haber elegido el camino correcto.

Resumen 3 Introducción 4 Objetivos 6 Desarrollo
Angustia y ansiedad 7 Ansiedad en el discurso 9 Sobre la
temporalidad y el bello escabel 12
Consideraciones finales 15 Bibliografía 16

Resumen

2

El siguiente Trabajo Integrador Final tiene como propósito interrogar la proximidad existente entre los modos de vida actuales y la problemática de la ansiedad, desde el área temática de la clínica psicoanalítica. La modalidad de escritura elegida es una de

investigación bibliográfica, teniendo como referencias principales autores como Freud, Lacan y Soler, entre otros. La hipótesis planteada refiere, en primer lugar, a concebir la ansiedad como un modo de tratamiento de la angustia; ubicando como punto de encuentro la cuestión de la temporalidad, se analiza la conceptualización sobre la angustia y la ansiedad. Por otro lado, y a partir de la formulación lacaniana sobre el discurso capitalista, se analizan los modos de vida actuales y los efectos que tienen sobre la ansiedad. De esto resulta una serie de consideraciones que proponen que la fragmentación creciente de los vínculos sociales, junto con el empuje a la realización individual y competitiva, propias del discurso resultan en una precipitación del tiempo de espera propio de la angustia, dando lugar a la ansiedad.

Palabras clave: ansiedad, angustia, discurso contemporáneo, psicoanálisis.

Introducción

En el presente escrito se buscará estudiar la temática de la ansiedad, su vínculo con la angustia y los efectos de las condiciones de vida actual en esta problemática ampliamente

conocida y difundida por el mundo en los tiempos que transcurren.

No resulta difícil encontrar manifestaciones de padecer esta problemática en las redes sociales y/o medios de comunicación. Pero, resulta interesante interrogarse realmente ¿a qué le llamamos ansiedad?

El abordaje de una problemática tan crucial e insistente, incluso en la actualidad, nos remite, en el marco de la teoría y de la técnica psicoanalítica desde la cual se planteará el presente trabajo, hacia dificultades desde el punto de partida terminológico, e incluso de traducción, ya sea para homologar o diferenciar a la ansiedad de una noción central en la práctica del psicoanálisis como es la angustia. Este dilema que se plantea, permite justificar también la relevancia de este trabajo, por su escaso estudio especializado en el área temática que nos compromete, y que sin embargo no dejan de hacer referencia a su vínculo.

La hipótesis que planteada se refiere justamente al nexo de la ansiedad con la angustia. Más precisamente, plantear a la ansiedad, como un modo de tratamiento de la angustia. Este trabajo permitirá hacer un aporte analizando las condiciones de vida actual para poder realizar una aproximación a las causas de la ansiedad y contribuir al desarrollo de la disciplina, y su labor tendiente a la promoción de la salud mental y prevención de sus alteraciones. Para esto la metodología utilizada será la de una investigación bibliográfica, se buscará explorar y recopilar todo tipo de información en la producción de diferentes autores relacionada con la temática concernida para poder alcanzar mediante su lectura y articulación los objetivos propuestos.

Como se proyectó anteriormente, esta investigación se centrará en la hipótesis de la ansiedad como modo de tratamiento de la angustia. Para esto, el punto de encuentro es ubicado en la dimensión temporal, como un acontecimiento, un instante donde el tiempo inminente amenaza al acto, una temporalidad que parece hacer un corte y detenerse.

A mismo tiempo, en el presente Trabajo Integrador Final se propone pensar la ansiedad contextualizando a los malestares de nuestra época. Malestar inevitable y necesario que debe pagar todo sujeto para pertenecer a una cultura, en tanto la misma impone límites a la satisfacción pulsional. (Freud, 1992)

Algunos de los rasgos que la caracterizan son la formación del ideal de los seres humanos, sus representaciones acerca la perfección supuesta en los individuos, en los grupos sociales, y los requerimientos exigidos sobre la base de tales representaciones.

Así también como el modo en que se regulan los vínculos sociales, que Freud expresa como una de las fuentes que genera mayor sufrimiento en los sujetos. (Freud, 1992) Esto conduce a preguntarse: ¿Cuáles son las representaciones, valores, exigencias culturales a las que asistimos hoy en día?

Globalización, fragmentación del lazo social, consumismo y un modo diferente de vivir el tiempo, distinguido por su aceleración, son algunas características barajadas en tanto repercuten en los modos de ser y gozar de los sujetos.

Se retoma asimismo brevemente el discurso capitalista, expuesto por Lacan en 1972 para dar cuenta de la cómo se desarrollan los vínculos en esta era contemporánea. Los criterios utilizados para la elección de los autores principales, en el caso de Freud por ser el fundador del psicoanálisis, resulta indispensable retomar los orígenes de la práctica y como fue el primero en incorporar la temática que nos compete, así también, su consecuente seguimiento de Lacan, nos brindara un desarrollo exhaustivo sobre la angustia que permitirá analizar su implicancia en la ansiedad, si bien ningún autor se refiere a la ansiedad explícitamente, permiten introducir la pregunta sobre qué sucede con ésta como modo de

tratamiento de la angustia; por otro lado, la teoría de los discursos expuesta por Lacan, proporcionara material para analizar el discurso contemporáneo.

Como un primer intento de abordaje, se retomará el concepto de angustia planteado por Freud (2016), que define esta última como un afecto, una sensación de carácter displacentero en donde se perciben sensaciones corporales que pueden ser intensas y que esta se genera como reacción frente a una sensación de peligro. Se abordará también a partir de la conceptualización lacaniana sobre la angustia, donde la define como un corte que permite que surja aquello que no puede decirse (Lacan, 2020). Siguiendo a estos autores, el trabajo de Soler (2000) permitirá un abordaje actualizado de la temática, en función de la época, y también en lo relativo a las referencias en el psicoanálisis.

Partiendo de esta introducción y con el fin de guiar la planificación, ejecución y evaluación de esta investigación bibliográfica se definen los siguientes objetivos.

Objetivos generales:

-Analizar la proximidad existente entre los modos de vida actuales y la problemática de la ansiedad.

Objetivos específicos:

-Indagar el nexo que se propone referente a la conceptualización sobre ansiedad y angustia.

-Explorar las condiciones de vida actuales y su vínculo con la ansiedad.

Desarrollo

Angustia y ansiedad

En primer lugar, para hablar de ansiedad, resulta interesante remitirse al problema terminológico presente desde el comienzo y que sin duda aporta a la confusión y preguntas respecto al vínculo que tiene ésta con la angustia. Las dificultades a la hora de traducir, desde la lengua materna de Freud, el término “angst” parecen ser el punto de partida de algunos autores para aproximarse a la temática, así se puede observar que tanto “miedo”, “angustia”, “ansiedad”, son palabras que resuenan en diferentes traducciones.

“Angst” tradicionalmente se ha traducido al castellano por “ansiedad”, siguiendo la vertiente de la traducción inglesa “anxiety”, o por “angustia”, de acuerdo con la tendencia francesa que utiliza “angoisse”. Siguiendo esta lógica, en términos muy amplios, tanto “angustia” como “ansiedad” serían alternativas válidas de traducción para “Angst”, y podrían utilizarse como sinónimos.” (Juan, Etchebarne, Gómez Penedo y Roussos, 2010, p.200)

Sin embargo, el problema de traducción persiste porque mientras que en alemán Freud utilizó un solo vocablo, en castellano “angustia” y “ansiedad” no son técnicamente

equivalentes. Se pueden encontrar de esta manera, múltiples escritos dedicados a la angustia que mencionan casi al pasar la cuestión de ansiedad, diferenciándola.

En función de la época, la angustia cambia. Para abordar esta cuestión, resulta pertinente partir del origen, del famoso escrito freudiano realizado en 1926, si bien no es el primer texto donde Freud aborda la temática, es donde desarrolla su tercera teoría la cual servirá para una primera aproximación a la temática de la angustia.

En ISA Freud va a dedicarse a conceptualizar las nociones de Inhibición, síntoma y angustia, esta última es la que servirá para el propósito de este trabajo ¿Qué dice Freud sobre la angustia? En primer lugar, que es un afecto, un afecto displacentero.

La angustia es, en primer término, algo sentido. La llamamos estado afectivo. Cómo sensación, tiene un carácter displacentero evidentísimo, pero ello no agota su cualidad, no a todo displacer podemos llamarlo angustia. Existen otras sensaciones de carácter displacentero (dolor, duelo) por lo tanto la angustia tendrá además de esta cualidad displacentera, otras particularidades (Freud, 2016, p.125)

Esta sensación displacentera, vendría acompañada de otras particularidades, se perciben sensaciones corporales nítidas en la respiración y el corazón. Por otro lado, el autor señala que el origen de la angustia es una reacción frente a una situación de peligro y que se reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse, es decir, se observa algo del orden de la expectativa, esto a su vez es registrado por el yo, mientras que en el ello se preparan o consumen procesos que pueden dar lugar al desarrollo de angustia. (Freud, 2016). En este escrito, sostiene que el motor de la represión es la angustia de castración, modificando sus teorías anteriores. Es decir, esta situación de peligro, de la que la angustia es señal, es la pérdida del objeto amado.

Adicionalmente, Lacan en su retorno a Freud, sitúa la cuestión de la angustia, y añade algunos elementos que permiten profundizar la cuestión.

Él mismo va a introducir para esto lo que propone denominar y formalizar como objeto “petit a” (pequeño a), siendo la angustia, la “señal de su intervención” (Lacan, 2020, p.98). Freud formula que la angustia es un fenómeno de borde, una señal que se produce en el límite del yo cuando este se ve amenazado por algo que no debe aparecer. Esto es el a, el resto aborrecido del otro. Objeto cuya aparición se describe como disruptiva, una intrusión que se

7

plantea como ansiogena. Este objeto ansiogeno, irrumpe en casos especiales en un campo en el que normalmente no tiene lugar. (Miller, 2013). Cuando “la falta viene a faltar” expresa Lacan (2020, p.52). El objeto a, ocupa un lugar especial en el desarrollo de Lacan sobre la angustia, y va teniendo diversas funciones, según el momento de la teoría en que va operando. Es resto, es plus de goce, causa de deseo, objeto del fantasma, etc.

Por otro lado, Soler, siguiendo a Lacan, retoma la observación sobre la temporalidad de la angustia, “momento” propone ella, “acontecimiento” dice Lacan. Las dos expresiones indican un rasgo de discontinuidad temporal. Señala precisamente que, en la angustia, se trata de un instante que hace corte en el vector del tiempo significativo, del tiempo mesurable de alguna forma. Un instante, en palabras de la autora, donde el tiempo está parado. (Soler, 2000)

La angustia es este corte, es este corte que se abre y deja aparecer lo que ahora entenderán ustedes mejor, lo inesperado, la visita, la noticia, lo que expresa tan bien el término presentimiento, que no debe entenderse simplemente como el presentimiento

de algo, sino también como pre-sentimiento, lo que está antes del nacimiento de un sentimiento (Lacan, 2020, p.87)

Lacan propone desarrollar la estructura de la angustia, como la espera de que algo sucederá, lo que nos anuncia. Se puede ubicar aquí algo en torno a la dimensión del tiempo, presente en Freud y Lacan con respecto a la angustia y que se vincula con la ansiedad.

Es enmarcado como se sitúa el campo de la angustia, se presenta a través de ventanillas. Es en este fenómeno de borde, donde la escena muestra su límite. Ese momento que se espera cada vez que se levanta el telón, un tiempo introductorio. Pero resalta, que si bien la espera, puede servir para enmarcar la angustia, no es indispensable. (Lacan, 2020)

¿Qué esperamos cada vez que se levanta el telón, sino ese breve momento de angustia? Ese que pronto se apaga, pero que nunca falta en aquella dimensión por la que, cuando vamos al teatro, hacemos algo más que ir a sentar nuestras posaderas en el sillón pagado a un precio más o menos caro, el momento de los tres golpes y el telón que se alza. Sin este tiempo introductorio, que pronto se elide, nada puede adquirir el valor de lo que se determinará a continuación como trágico o cómico (Lacan, 2020, p.86)

La espera de la angustia no es de tranquilidad, es el tiempo de la inminencia. Hay una dimensión temporal en el apólogo del teatro. Es justamente en donde culmina la tensión temporal que la certidumbre se anticipa. Sin la angustia el proceso lógico iniciado en sus escansiones no se desencadenaría ni se encontraría la salida. La angustia se inscribe sobre el sesgo del acto. Es la libido que está presente ahí bajo la forma de angustia lo que propulsa al sujeto para el acto. En definitiva, la angustia es lo que no engaña porque pone al sujeto frente a lo real. La angustia como señal, indica que hay un acto para realizar (Seldes, 2004)

Suele verse, en lo que se llaman los ataques de pánico, muy ligados al tema que nos confiere sobre la ansiedad. Ese momento de espera que sucederá algo terrible, una certeza de que así será, una certeza que no existe forma de ser explicada y que llevan al sujeto a un estado de crisis difícil de superar.

No hay angustia sin sensación del Otro, algo no funciona en ese encuentro y parte de la frustración se vuelve en inquietud. La “espera ansiosa” en palabras de Assoun (2002) dice más de lo que se suele creer, el sujeto se espera lo peor.

Lacan plantea, por su parte, que hay algo que es anterior a todo lo que podemos comprender o elaborar. Lo llama la presencia del Otro. El Otro está allí y en esa vía sitúa la angustia. En esta línea plasma la imagen de la presencia del sujeto frente a la mantis religiosa, ese momento donde el sujeto no sabe qué lugar ocupa en el deseo del otro. Ahí se sitúa la

8

angustia. Esta, signa el surgimiento del deseo y el impacto en sujeto frente a este acontecimiento. (Lacan, 2020)

“El Otro provoca la angustia en el sujeto, su aura de incertidumbre, contra el fondo de una terrorífica certeza de que esta allí, insoslayable” (Assoun, 2002, p.113) Esto, en palabras de Soler (2000), que genera el abismo del Otro es una angustia que se difunde por todas partes en toda la realidad subjetiva.

Lo que he dicho del afecto es que no está reprimido. Esto Freud lo dice igual que yo. Está desarraigado, va a la deriva. Lo encontramos loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que esta reprimido son los significantes que lo amarran (Lacan,

2020, p.23)

La angustia se encuentra no ligada a un significante, no se puede ubicar, acotar en un síntoma, no se puede explicar, poner en palabras, el sujeto siente que algo le sucede, pero no sabe que es. No puede comprenderse. Es la angustia con su certeza de que eso quiere decir algo, aunque no sepa qué es.

Soler ubica, por ejemplo, que las crisis de pánico que no son más que crisis de angustia de las que tanto se nos habla hoy en día, las crisis de pánico generalmente son de la angustia que no ha encontrado su significante sintomático o que no se ha organizado en la red significativa. (2000)

Ansiedad en el discurso

El ser humano al insertarse en la cultura, se topa con otros sujetos dentro de un entramado donde se juegan modos de representaciones sociales, institucionales y subjetivas que irán delimitando cómo y por dónde se puede ubicar en lo social y hasta en los espacios más íntimos como es en la escena familiar.

Este ingreso en la cultura produce en el hombre efectos ineludibles. En la obra "El malestar en la cultura" Freud se interroga sobre las causas del sufrimiento humano y enuncia que gran parte de la culpa por nuestra miseria la tiene lo que se llama, nuestra cultura.

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro. (Freud, 1992, p.76)

Los discursos, teorizados por Lacan en 1972, dan cuenta de los vínculos sociales. Cada discurso, es una modalidad de vínculo social en tanto todo, esta ordenado por el lenguaje. Estos permiten captar hasta qué punto el psicoanálisis no se limita como se cree frecuentemente a ocuparse únicamente de los individuos, uno por uno.

La angustia está condicionada por el estado del discurso. A partir de definir a la angustia como el afecto que surge a partir de la pregunta por el deseo del Otro, se puede decir que la angustia es siempre social. Lo que permite abrir el interrogante de si es la ansiedad la forma que tiene esta sociedad en la que vivimos de llevar a la práctica la angustia. Y por lo tanto preguntarse ¿Qué condiciones crea para esto el discurso contemporáneo?

El discurso contemporáneo es angustiante. Se puede observar, en primer lugar, como el vocabulario se ha enriquecido en el registro de la angustia. El registro de la angustia, no es exactamente la angustia. En el registro de la angustia, observa Soler hay muchas palabras nuevas. Tenemos el stress, el pánico, el traumatismo, la presión y la depresión, podríamos hacer una colección sobre estos afectos. (2000)

9

Es un nuevo vocabulario del afecto que va a la par con las características de los goces actuales. La autora, siguiendo esta línea, agrupa 3 características: primero, lo que llama la imposición de lo mismo. Es conocido bajo el efecto de lo que todos llaman ahora "la globalización."

Hay en la época una homogeneización de hecho que suple, la falta de lo universal

que pasa por el significante. La homogenización se realiza de hecho imponiendo a todos los mismos modos de satisfacción. A falta de los mismos ideales, los mismos objetos. Esto quiere decir que tenemos una nueva forma de superyó conformista. Ya no está la voz del otro, ni la voz de la ley, ni de Dios, no tenemos más imperativos que pasen por los significantes amos. No obstante, el deseo se deja seducir por los objetos del mercado. Y que pasan esencialmente por la propagación de imágenes, como la publicidad. (Soler, 2000).

La universalización consiste en homogeneizar los modos de goce de la civilización, cosa que esta ha hecho siempre, la civilización ordena el goce. Pero lo que sucede es que, tras la crisis del significante amo, que regulaba los modos de goce, lo que domina y regula, es el mercado. El cual responde a su propia proliferación de ideales y valores. (Soler, 2000)

Barrionuevo, en su libro "Adolescencia y juventud, consideraciones desde el psicoanálisis" (2011), retoma el concepto lacaniano del discurso capitalista, y continúa describiendo la forma en la que el capitalismo hace que el sujeto rechace la castración, es decir, él considera que estamos frente al goce sin límite, donde todo se presenta como objeto a ser consumido, y asimismo, se produce en consecuencia un empobrecimiento del deseo. Por otro lado, en relación a esto, plantea cómo los objetos de consumo, los objetos que se nos presentan como mercancía a ser adquirida, son quienes dirigen nuestros deseos.

Como se mencionó anteriormente, los discursos son modalidades de vínculo social. Particular es, por lo tanto, el discurso capitalista, el cual parece revelar que deshace el vínculo social, en vez de constituirlo, solo escribe el vínculo del sujeto con el objeto.

La lógica del discurso capitalista es que todo puede ser objeto a ser consumido, es decir todo se presenta como mercancía para los sujetos, y en ese afán por consumir todo el tiempo, el deseo queda aniquilado, y la castración se presenta como algo posible de ser evitado. Dicho de otra manera, este discurso plantea la idea de que se le puede ahorrar el displacer al sujeto, que la felicidad puede ser alcanzada a partir del consumo de objetos. (Barrionuevo, 2011)

La segunda característica que plantea la autora es la que las ofertas que el discurso hace para gozar son múltiples y fragmentadas y los señuelos del deseo, siempre se buscan nuevos, no solamente son múltiples, sino que hay un empuje a la multiplicación, a la renovación. Esto se traduce en particular a nivel del manejo del tiempo, del empleo del tiempo del hombre de hoy que es para todos una cuestión de saber siempre, cuantas horas, cuantos minutos, cuantos días va a dedicar a cada cosa: cuanto para el trabajo, cuanto para el amor, cuanto para la familia, para el descanso, para el deporte, para la intimidad, para la pereza (Soler, 2000)

Ya las personas no tienen control del presente y, por ende, no podrán planificar el futuro, sólo se podrán plantear objetivos a corto plazo e individuales. Por eso comienza a ser importante la idea de lo inmediato, como el consumo. El trabajo adquiere un carácter estético, ya que se espera que sea gratificante, divertido y entretenido por sí mismo y un carácter flexible, breve, renovable, poco seguro y plagado de incertidumbre. (Bauman, 2004)

La velocidad de la experiencia se vuelve abrumadora, todo debe ser de manera inmediata, sin dificultades, sin obstáculos. Se impone la idea de que se debe disfrutar todo y si no resulta así, se abandona. Una experiencia que se da en movimiento, en forma de secuencia, ir de un lado a otro sin detenerse, que sea rápido entrar y fácil salir. (Baricco, 2006)

Esta forma de experimentar la vida se condice con las maneras ansiosas de transitar, siempre pensando en el paso siguiente, que es lo que va a suceder.

grandes causas sociales, cada uno tiene como causa el mismo, en soledad. Servirse de su goce, sus síntomas.

Vale la pena recordar, que ya en 1930 Freud postulaba que una de las fuentes de malestar en la cultura era el vínculo con otros seres humanos "Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro." (Freud, 1992, p.76) Por lo tanto resulta conveniente preguntarse, que sucede con los vínculos que se manifiestan hoy en día.

Si el individuo actual no tiene nada para establecer lazo social, es porque los "plus de gozar" modernos, ya no están atrapados en el vínculo social como sucedía, con el discurso del amo en la antigüedad (Soler, 2000, p.399)

El discurso capitalista, que Lacan escribe como fórmula a partir de la modificación del discurso del amo, consiste en invertir los lugares del sujeto, y del significante amo. Otra modificación la encontramos en las flechas que muestran una cadena que no se interrumpe, no hay un corte, sin ruptura. El sujeto manda sobre la cadena, para producir el plus de gozar (*objeto a*) pero también se ve que el objeto producido manda sobre el sujeto, así se crea un circuito cerrado, continuo, sujeto y producto mandan, condicionan vida cotidiana, provocando la producción insaciable de la falta en gozar. Producir para el consumo y consumir para mantener la producción. (Soler, 2000)

No solo se comercia con los productos, sino con los objetos de deseo. El deseo del sujeto se agota sin por ello satisfacerse en la producción intensiva de plus de gozar, por los cuales nuestra sociedad espera eliminar la hiancia del sujeto.

El producir siempre más y mejor, se alimenta de la impotencia para satisfacer, lo que relanza el ciclo una y otra vez. Mientras que todos los objetos producidos por la civilización no logran atenuar la aspiración humana y no hacen más que acrecentar el sentimiento de falta.

Se produce una reivindicación generalizada del goce, esto se complementa con la producción desenfrenada de ofertas de goce con la que nos tienta el mercado. Como Soler manifiesta, se está en un mundo, hoy en día, en donde se ve a los sujetos, no todos, pero sí masivamente, totalmente ocupados en otra cosa que en su realidad, ocupados por los acontecimientos que tratan de dramas y horrores o al contrario de éxitos, de competiciones, de juegos que pasan en otra parte, para otros, es decir, que no tocan sus cuerpos. (2000)

Designa una irrealización, una intrusión de imágenes venidas de otro lado, de otro cuerpo, y con las que el sujeto no tiene ningún vínculo. Estas imágenes, no obstante, las puede investir, las inviste y se crea así toda clase de compañías lejanas e imaginarias, compañías de ensueño. (Soler, 2000)

Cuántas veces se ha visto como un "influencer" o "youtuber" es expuesto y criticado por llevar una vida diferente de la que vende en sus redes. Las personas viven siguiendo ideales imaginarios imposibles de realizar. Estilos de vida, ideales de belleza ficticios invaden la vida de los sujetos saturados de imágenes.

El número ha tomado en nuestro tiempo una función transferencial que es debida precisamente a la falla en el Otro y que no siempre ha estado allí. Ha habido épocas donde el top del top eran dos o tres personas en un rincón lejano que hacían un descubrimiento que iba a alumbrar la civilización, pero esto ya no existe. Actualmente es el número lo que convence. (Soler, 2000)

Lo que importa ahora es la cantidad de visualizaciones del contenido, eso es lo que le da valor, cuantas veces aparece en internet, su capacidad de hacerlo lo determina como bueno.

El sujeto quiere distinguirse, ser Uno sin par. Este sujeto que la civilización libera del Uno paterno de la tradición, está acorralado, debe distinguirse si quiere hacer algo de sí

mismo, de salirse del montón para no desaparecer en el uno entre otros y para esto, es responsable uno mismo, de su propia fortuna, el sujeto solo se tiene a sí mismo para lograr el triunfo aspirado. (Soler, 2000)

Al sujeto que no logró atrapar el saber técnico, o intelectual, le queda la aventura, realizar hazañas, que son compartidas en las redes sociales, en su búsqueda de dejar una huella, salirse del montón donde corre peligro desaparecer. (Soler, 2000) La competitividad, el éxito, la riqueza, se han transformado en ideales del día de hoy.

La emulación del éxito individual, el cinismo industrioso de nuestros contemporáneos deja a la neurosis más bien en la estacada. El principio de este siglo es más bien la marea baja de las esperanzas, de las esperanzas de las que los neuróticos se alimentan tan habitualmente. En el régimen de la competencia subjetiva, los que se encuentran como pez en el agua son los sujetos que pueden gozar de la lucha competitiva, que pueden gozar tranquilamente llevándola sin culpabilidad y sin escrúpulos. (Soler, 2000)

Parecen haber aquí motivos suficientes para leer como la ansiedad es atravesada por los sujetos contemporáneos, con la necesidad casi imperante de distinguirse y la mirada del Otro que resulta indescifrable, la incertidumbre de lo que sucederá y que penetra al sujeto de forma terrorífica. Conduce a este modo de tratamiento de la angustia del hacer compulsivo ante la perspectiva de una caída.

Las crisis de pánico donde no queremos reconocer la angustia del desamparo en su forma más pura ¿no serán respuestas de sujetos más sensibles que otros o más expuestos a la Ausencia con mayúscula? Miradas multiplicadas de la civilización, pero sin Otro, voces por doquier, pero sin nadie (Soler, 2000, p.414)

El desplazamiento del S1 del lugar del agente en el discurso capitalista conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico, esta pérdida produce síntoma tanto en el campo del lazo social, las identificaciones y el de la realidad. Con una prevalencia de lo imaginario, el sujeto no consigue autorizarse sobre un lazo social frágil, a esto se le añade las exigencias a la autosuperación y el debilitamiento de las instituciones.

El discurso define los lugares, los lugares que se excluyen, los lugares discriminatorios, esto permite al mismo tiempo que cada uno pueda identificarse con ese lugar. Esto para la angustia porque bloquea, digamos, la cuestión del ser. Impide la emergencia de lo que atormenta a los sujetos en el psicoanálisis a saber: ¿Qué soy yo? Che vuoi? ¿Cuál es mi lugar? ¿A dónde voy? etc. El discurso antiguo lograba taponar esta falta (Soler, 2000, p.70)

Sobre la temporalidad y el bello escabel

Resulta necesario retomar la hipótesis planteada sobre la ansiedad como un modo de tratamiento de la angustia, y como se desarrolló anteriormente esto encuentra su nexo en la cuestión de la temporalidad. A saber, que la angustia es un corte, un acontecimiento que se abre, y que a partir de ella se puede tomar cualquier orientación.

Retomando a Lacan (2020), a propósito de esto anuncia, “actuar es arrancarle a la angustia su certeza” (p.88) toda actividad humana se desarrolla en la certeza, es desde la angustia donde la acción la toma prestada. La angustia se presenta así, como un instante,

que pareciera eterno, previo a un movimiento, un movimiento que pone en juego aquello que no debe aparecer, ahí es cuando la falta viene a faltar, y se pierde el apoyo que aporta la misma.

Si algo caracteriza a la ansiedad, es que lleva al hacer, pero es un querer hacer apremiante. Sobre esto escribe Lutereau (2020), “el ansioso siempre termina en alguna

12

compulsión. No puede parar, pero hacer no calma la ansiedad, la potencia” (p.111) aparece como si el mundo se fuera a caer. Busca exprimir el tiempo hacia un instante más, a una escena posterior, hacia lo que viene después, anticiparse implica una precipitación del tiempo de espera.

La angustia, siguiendo a este autor, es muy diferente de la ansiedad, confronta al sujeto con un conflicto interior, con la posibilidad de un cambio interno, con la necesidad de reinventar el mundo para que tenga sentido. Cuando me angustio, expresa Lutereau, siento que el problema no son las cosas, sino que soy yo, que algo tengo que hacer y no lo voy a resolver ocupándome, evadiéndome ansiosamente. (2020)

Si la angustia se enciende en el yo, es para que el sujeto sea advertido de algo, a saber, un deseo, o sea de una demanda que no concierne a ninguna necesidad, que no concierne a nada más que a mi propio ser, es decir que me pone en cuestión. Digamos que me anula. Esto es la angustia (Lacan, 2020, p.167)

Por la angustia, señal de una configuración real que le concierne singularmente, el ser hablante es convocado a un cambio de posición como un llamado a su intervención eminente. La angustia está para señalar la posibilidad de un nuevo estado. Soler (2000) lo refiere claramente cuando habla de la temporalidad de la angustia, la autora plantea el momento de la angustia como un momento de destitución subjetiva, donde el tiempo, no solo está detenido, sino que habla de un estado de inmovilidad, de petrificación motriz.

En cambio, la ansiedad está allí, intentando compulsivamente evitar eso, hundirse. “De la ansiedad uno se salva cuando aprende a flotar: cuando se advierte que quedarse quieto no necesariamente hunde, no hace falta sostén, el mundo sigue estando ahí, no se cayó nada” (Lutereau, 2020, p.111) Esta deja al sujeto en un estado de alerta, un hacer compulsivo, que no implica que sea efectivo.

Cabría preguntarse entonces, sobre los efectos de la exigencia del discurso que nos atraviesa en la actualidad.

Preservar la falta frente al impulso de ordenar y organizar todo, de estructurar todo, de colmar toda demanda, sin éxito, parece estar acordes con la idea de satisfacción que se pretende conservar todo.

Como se articuló anteriormente, con la fragmentación creciente de los lazos sociales, los sujetos se ven enfrentados una soledad histórica, una soledad que deja a cada uno solo con sus goces. A falta de grandes causas colectivas, cada uno esta reducido a no tener otra causa posible que si mismo. (Soler, 2000, p.73)

Cada sujeto está obligado a hacerse cargo de sus propios vínculos sociales, no hay otra alternativa ya que no hay otros que sean prescritos por el discurso, prescritos en el sentido de volverse obligatorios por el discurso.

“Los sujetos lo formulan muy sencillamente, se escucha esto a diario: “Quisiera construir algo” ¿Construir qué? ¿Una pareja, una familia, un lugar en el mundo, una profesión? En fin, todo aquello que podría hacer lazo.” (Soler, 2000, p. 85)

A partir del desarrollo de la autora, se puede situar una angustia de la ausencia de Otros, una angustia diferente. Comprobando de esta manera como un mismo afecto toma

tonalidades diferentes según las condiciones del discurso. Esta es provocada por el sin sentido que genera la ausencia del Otro, por la precariedad de los vínculos que le obliga a sostenerlos solo y por el empuje a la realización individual y competitiva, de esto resulta este modo de tratamiento ansioso.

La competición por aquello que recordaba la última vez citando Lacan, por el bello escabel, la competición por el bello escabel es decir la promoción personal, el régimen del narcisismo, genera angustias, angustias que tienen el resultado impuesto por este régimen. Todo el mundo lo sabe, lo que se llama el éxito (término tan angustioso como

13

vago) que sea profesional o no, supone por parte del sujeto una apuesta considerable, una aportación de energía, de libido, de capacidades considerables que deben paliar justamente la falta del discurso. Los sujetos deben hacerse cargo, en cierta manera, de la carencia del discurso. (Soler, 2000, p.90)

Y lo hacen de manera ansiosa, el tiempo se compacta y se precipita, para lidiar con lo que provoca inminencia de la falta y por lo tanto, el deseo.

Para finalizar, resulta pertinente recuperar algunas unas palabras sobre el pánico, basta es la bibliografía sobre esta temática, a diferencia de la ansiedad. Si la angustia se presenta enmarcada, podríamos decir que el pánico se da en un desborde. Hay algo del sentir que queda atrapado y no logra traducción psíquica, y provoca síntomas en el cuerpo. Lutereau (2020) lo se refiere de la siguiente manera:

En los pánicos hay más bien a veces una necesidad profunda de asistencia en la traducción, como si necesitaran a veces al analista para localizar una sensación mínima con un nombre discreto y decir: "Es esto". A veces eso no ocurre sin una gran confianza en el analista, que previamente ha debido funcionar como borde corporal externo, es decir, primero con su presencia el analista tuvo que estar para garantizar que había otro lugar en el que volcar la sensación. (p.119)

Por su incapacidad de actuar, de actuar en el síntoma, de actuar en el encuentro con la angustia sobre una escena, y de emerger como sujeto dividido. El límite se encuentra en el pánico, que además de las sensaciones corporales, una forma recurrente en la que se pone de manifiesto, es la idea de un fin, por ejemplo, la muerte y que esta aparece como algo que ocurre en acto: es la sensación de estar muriéndose.

Consideraciones finales

En virtud del recorrido realizado a partir del análisis de la bibliografía psicoanalítica, se encontró que esta no reúne grandes desarrollos sobre la ansiedad, si bien es mencionada por diversos autores, no es explorada en detalle, lo que resulta más bien llamativo por ser una temática tan vigente en los tiempos que corren. Sin duda, su vínculo con la angustia es lo más destacado. Comenzando por el problema de traducción de los escritos freudianos sobre la palabra “angst”, el cual provee un primer indicio de esta conexión, por ser considerada tanto como “angustia”, como “ansiedad”.

Pensar la ansiedad como modo de tratamiento de la angustia permitió explorar la estructura de la angustia y como esta se ve influenciada por el estado del discurso. En primer lugar, a partir de tomar como punto de encuentro la cuestión de la temporalidad, fue posible ubicar la angustia como un instante que hace corte en el vector del tiempo significativo, un tiempo de inminencia y es en donde culmina esta tensión temporal que la certidumbre nos anuncia y deja aparecer aquello que no debería, el objeto *a*. Lacan, siguiendo a Freud, propone desarrollar la estructura de la angustia, como la espera de que algo sucederá, lo que nos anuncia. Se puede ubicar así algo en torno a la dimensión del tiempo, presente en ambos autores con respecto a la angustia y que se vincula con la ansiedad.

La ansiedad, por su parte se puede pensar como una precipitación de este tiempo de espera, el tiempo se acorta y se adelanta a una escena posterior, ante la expectativa del encuentro con lo real de la angustia y frente a pensamientos catastróficos, buscan anticiparse. La angustia, como plantea Lutereau (2020), es muy diferente de la ansiedad,

confronta al sujeto con un conflicto interior, con la posibilidad de un cambio interno, con la necesidad de reinventar el mundo para que tenga sentido. Cuando me angustio, expresa el autor, siento que el problema no son las cosas, sino que soy yo, que algo tengo que hacer y no lo voy a resolver ocupándome, evadiéndome ansiosamente.

Por otro lado, se ve reflejado como la angustia, como afecto, toma tonalidades diferentes según las condiciones del discurso. En la actualidad nos encontramos atravesados por lo que Lacan nombró como discurso capitalista, el desplazamiento del S1 del lugar del agente conlleva la pérdida de la función de fijación y orientación que el mismo cumplía en el discurso del amo clásico, esta pérdida produce síntoma tanto en el campo del lazo social, las identificaciones y el de la realidad. Siguiendo esta línea, se plantea que nos encontramos frente a una angustia de la ausencia de Otros, por lo que los sujetos se ven enfrentados una soledad histórica. Al mismo tiempo, las ofertas que el discurso hace para gozar son múltiples y fragmentadas, mientras que todos los objetos producidos por la civilización no logran atenuar la aspiración humana y no hacen más que acrecentar el sentimiento de falta, el sujeto no consigue autorizarse sobre un lazo social frágil, por lo tanto, debe distinguirse si quiere hacer algo de sí mismo, para no desaparecer en el uno entre otros y para esto, es responsable uno mismo, todo esto, de manera inmediata. A partir de esto, resulta posible interpretar, que la ansiedad como modo de tratamiento de la angustia responde a estas formas de vida que se llevan actualmente, los sujetos responden a la carencia del discurso a través de una manera ansiosa por los imperativos de éxito, autosuperación personal, bajo una lógica que acentúa la falta en gozar y conllevan un forzamiento del yo puedo, incluso cuando no puede. El tiempo se compacta y se precipita, para lidiar con lo que provoca inminencia de la falta y por lo tanto, el deseo.

Para finalizar, resulta importante destacar, el lugar del psicoanálisis en escribir el modo de malestar en la cultura, el modo que gozamos, como una investigación constante, sin fijarse en saberes establecidos, por su tarea de ocuparse del sufrimiento, que sin duda cambia con el paso del tiempo. Una práctica que permite abrir lugar a la posibilidad del malentendido, de la falta, un respiro al todo cifrado, y que implica interrogar al sujeto sobre lo que lo dirige, en una época donde todo se pretende que funcione.

15

Referencias bibliográficas

- Assoun, P (2003) *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Baricco, A (2011) *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona. Anagrama.
- Barrionuevo, J (2011) *Adolescencia y juventud: consideraciones desde el psicoanálisis*. Buenos Aires, Eudeba.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad Líquida*. En Fondo de Cultura económica de Argentina S.A, Buenos Aires.
- Freud, S (1992) *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras*. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu
- Freud, S (2016) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Buenos Aires. Amorrortu
- Juan, S, I Etchebarne, J Gómez Penedo y Andrés Roussos (2010) *Una perspectiva psicoanalítica sobre el trastorno de ansiedad generalizada. Raíces históricas y tendencias actuales*. *Revista de la sociedad Argentina de psicoanálisis*. Volumen (14) <https://sapsicoanalisis.org.ar/revista/>
- Lacan, J (2020) *Seminario 10 La angustia*. Buenos Aires. Paidós
- Lutereau, L (2020) *Ansiedad, angustia y pánico. Revista Imago Agenda. Libro 3. Angustia y aislamiento social*. Buenos Aires. Letra Viva
- Miller, J (2013) *La angustia lacaniana*. Buenos Aires. Paidós

- Seldes, R (2004) *La angustia y la certeza. Virtualia. Revista digital de la EOL. Volumen (10)*
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/633/jornadas-anales-de-la-eol/la-angustia-y-la-certeza>
- Soler, C (2000) *College Clinique de Paris. Declinaciones de la angustia*. España. Publidisa